

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Aproximación Hermenéutica a la Historia de la Explotación Maderera en Curacautín y Lonquimay (Araucanía, Chile): Mundo de Vida y Actores Sociales (1938-1976).

Fabian Paillacheo Cancino.

Cita:

Fabian Paillacheo Cancino (2007). *Aproximación Hermenéutica a la Historia de la Explotación Maderera en Curacautín y Lonquimay (Araucanía, Chile): Mundo de Vida y Actores Sociales (1938-1976)*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/158>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/koD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APPADURAI Arjun: «Las mercancías y la política de valor» en *La vida social de las cosas*. Editorial Grial, México, 1991

BARTHES Roland: *Mitologías*, Editorial FCE, México 1991.

BOURDIEU Pierre: *Los investigadores y el movimiento Social*, Le monde Diplomatique, Edición Cono Sur, Número 32, Febrero de 2002.

BRINK Guillermo: *Plástico/endémico; Identidad y asilamiento en el Archipiélago de Juan Fernández*, Tesis de Grado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago 2005

DOUGLAS Mary e ISHERWOOD B: *El mundo de los bienes; hacia una antropología del consumo*, Editorial Grial, México, 1990

DOUGLAS, Mary. *Estilos de pensar*. Series en Cladema. Barcelona, España: Gedisa, 1998

GEERTZ Clifford: *La interpretación de las culturas*. Series en Cladema. Barcelona, España: Gedisa, 2005.

KOPYTOFF Igor: «Biografía cultural de las cosas» en *La vida social de las cosas*, Editorial Grial, México, 1991.

MALINOWSKI Bronislaw: *Los argonautas del Pacífico Occidental; Un estudio sobre el comercio y aventura entre los indígenas del archipiélago de la Nueva Guinea Melanesica*, Editorial Península, Barcelona 1995

SAAVEDRA Leandro. *La decisión de quedarse*. Programa Ciudadanía y gestión local, Zona Sur, Ciclo 1999-2000. <http://www.ciudadania.uchile.cl/pdf/SUR6.pdf>

SIMMEL George: *El individuo y la libertad; Ensayos de crítica de la cultura*. Ed Península, Barcelona 1998.

Aproximación Hermenéutica a la Historia de la Explotación Maderera en Curacautín y Lonquimay (Araucanía, Chile): Mundo de Vida y Actores Sociales (1938-1976)¹

Fabian Paillacheo Cancino*

Resumen

Para abordar la historia de la explotación maderera en Curacautín y Lonquimay (Araucanía, Chile), la investigación se posiciona teóricamente desde la corriente hermenéutica dentro de las ciencias sociales. El eje central lo constituye el concepto de *mundo de vida*, el cual se utiliza para abordar el saber histórico compartido que poseen los actores en la actualidad. Pero antes de adentrarse en este ámbito, la investigación toma en consideración los antecedentes históricos del área de estudio, para no perder de vista los factores externos que influyen en la transformación del mundo de vida local, en particular el desarrollo de la economía de mercado en la zona. En este sentido, se toma como acontecimiento histórico la instalación de la Fábrica Mosso en Curacautín (1938), la cual estimula todo un cambio estructural en la economía local. Con la Fábrica Mosso emergen nuevos actores sociales en torno a la explotación maderera, entre ellos, obreros de fábrica y de faena, comerciantes, propietarios indígenas y

empresarios locales. Luego, para los fines de la investigación, este antecedente solo se considera como preámbulo y contexto general de las interacciones sociales. Para acceder al mundo de vida local, el elemento central lo constituye la *narración* llevada a cabo en un contexto comunicativo, donde los actores explicitan su saber histórico en términos discursivos. Para ello se utiliza el concepto de *etnodescripciones*, que surge del registro de estas narraciones en el contexto de una entrevista. A partir las etnodescripciones recopiladas, se optó por centrar la interpretación solo en dos de los actores identificados, el *comerciante intermediario* y el *longko mapuche*, y en sus interacciones en el contexto maderero. Finalmente, el propósito es profundizar en la fundamentación teórica de la historiografía social a partir de un abordaje hermenéutico, que le concierne tanto a la misma historiografía, como a la sociología y a la antropología.

Palabras Claves: Curacautín, Lonquimay, mundo de vida, narración, saber histórico, comerciante intermediario, longko pehuenche.

* Escuela de Antropología, Universidad Austral de Chile. f_paillacheo@yahoo.es

I. Introducción y fundamentación teórica

El paso de una *historia episódica* a una *historia estructural* en historiografía, implicó una adhesión a las corrientes objetivistas al interior de las ciencias sociales, cuyo foco de interés consistía en comprender la historia de la sociedad como totalidad; las estructuras, los procesos (Braudel 1968, Kocka 1989). Si bien, esta primera oleada historiográfica tuvo resultados positivos en términos investigativos, al mismo tiempo trajo consigo inevitables problemas epistemológicos, teóricos y metodológicos. Por una parte el estatuto narrativo de la historiografía y la subjetividad del historiador a la hora de interpretar un acontecimiento, fue un primer blanco de críticas (Mudrovic 2005, Hernández 2004). El relato histórico no necesariamente se caracterizaba por ser una narración «transparente» que describe el hecho empírico en sí mismo, sino más bien lo que hace el historiador es elaborar interpretaciones desde su presente sociocultural -con todo lo que ello implica (prejuicios, inclinaciones personales, valoraciones, etc.)-, plasmando su conocimiento en textos susceptibles de interpretación y recurriendo a figuras retóricas del discurso. Esta nueva corriente historiográfica que puede ser entendida como «narrativista» (Ricoeur 1995), encuentra su correlato al interior de la antropología cultural, particularmente con la propuesta de Clifford Geertz (1989) quien enfatiza el estatus del antropólogo como autor y la interpretación de la cultura como texto.

El otro blanco de críticas frente a la vertiente objetivista al interior de la historiografía, proviene del marxismo autocrítico, el cual traslada el foco de atención al mundo cotidiano de los actores sociales de carne y hueso, muchas veces excluidos de la historiografía oficial (Thompson 2000, Levi 2003, Salazar 2000). Esta nueva corriente no necesariamente se contrapone a una historia estructural o sociológica, pero en términos metodológicos -y por que no decirlo también, políticos-, se las juega por una *reducción de escala* (Levi 2003) que visibilice las particularidades de los acontecimientos históricos, a través de la experiencia de vida de sus propios protagonistas. Al mismo tiempo, si se trata de historias recientes, se produce un nexo entre *historia* y *memoria colectiva*, que a su vez se vincula a la *identidad* de los grupos sociales. En este sentido, la historia también se construye en términos práctico-discursivos desde los mismos actores implicados, o *desde abajo* (Sharpe 1989); algo que desde la academia aún se mira con ciertas reservas.

Para los fines de esta investigación se toma como referente el segundo frente de crítica, complementándolo con otras perspectivas teóricas, en particular con la corriente hermenéutica al interior de las ciencias sociales. Para ello el concepto fenomenológico de *mundo de vida* (Schutz 1974, Berger y Luckmann 1972) lo utilizaremos como puerta de entrada para la aproximación al caso estudiado. Si bien, postular una definición formal de *mundo de vida* puede resultar un tanto dificultoso (por su mismo carácter contingente), lo que está en juego aquí es el viejo problema de la *comprensión* en las ciencias sociales, que se traduce en que el interprete debe asumir que cualquiera sea el ámbito de investigación al cual se enfrente, éste siempre va a estar constituido previamente, independiente de toda intervención teórica. Los mundos de vida se encuentran estructurados de tal forma, que los actores sociales comparten un saber cotidiano que intersubjetivamente se actualiza en cada situación de interacción. El intérprete, por tanto, ha de servirse como participante en los procesos de entendimiento, de este saber preteórico, pues desde ahí obtiene sus datos empíricos (Habermas, 2001).

Hacerse cargo del problema de la comprensión en ciencias sociales, implica llevar a cabo el ejercicio hermenéutico de conectar la perspectiva del actor implicado con la del intérprete externo. Para ello, el *concepto cotidiano de mundo de vida* nos puede ser de ayuda, ya que el elemento central lo constituyen las *narraciones* realizadas por los actores en un contexto comunicativo: *La narración es una forma especializada de habla constatativa que sirve a la descripción de los sucesos y hechos socioculturales.(...) cumple también una función para la autocomprensión de las personas que han de objetivar su pertenencia al mundo de la vida de que son miembros en su rol actual de participantes en la interacción, ya que sólo podrán desarrollar su identidad personal si se dan cuenta de que la secuencia de sus propias acciones constituye una vida susceptible de narrarse, y sólo podrán desarrollar una identidad social si se dan cuenta de que a través de su participación en las interacciones mantienen su pertenencia a los grupos sociales, y de que con esa pertenencia se hallan involucrados en la historia narrativamente exponible de los colectivos* (Habermas 2001, II: 194). Una vez asumida la existencia de un mundo de vida ya siempre interpretado por los participantes, la narración, desde la perspectiva del actor, se convierte en una herramienta discursiva que permite explicitar en términos cotidianos las historias individuales y colectivas aso-

ciadas a una identidad de grupo. Por su parte, el intérprete ha de servirse de estas narraciones intramundanas, para luego explicitar en un lenguaje teórico como se desenvuelve y reproduce el mundo de vida de los participantes involucrados. En este sentido, la perspectiva del intérprete que narra historias arrastra consigo una finalidad cognitiva, que se interesa tanto por la identidad de los actores explicitada en historias narradas, como por el contexto vital en que se desenvuelven los mismos actores.

Ahora bien, para efectos de una investigación histórica desde la perspectiva hermenéutica, nos toparemos inevitablemente con el problema de la *memoria colectiva* al abordar la narración (Canddau, 1996). Pero aquí el concepto culturalista de *memoria colectiva* lo utilizamos con ciertas reservas, ya que consideramos que lo que el científico social aborda no es la memoria en sí misma, sino *la expresión* de esa memoria en *narraciones* u *objetos culturales*. En este sentido, ponemos en un mismo nivel epistémico *saber* y *memoria*, sólo que esta última porta consigo un componente histórico asociado a recuerdos de un mundo de vida en el pasado. Esta memoria es *expresada* en narraciones hechas por los mismos actores en un contexto comunicativo. De esta forma, al poner énfasis en la narración, evitamos perder de vista la agencia vocal comunicativa involucrada en la memoria colectiva, al mismo tiempo que evitamos concebir a la memoria colectiva como mera entidad objetiva. En esta línea, acuñaremos aquí el concepto de *etnodescripciones*, el cual se refiere a la explicitación narrativa, en un contexto comunicativo, de un saber de fondo compartido entre los actores sociales sobre su mundo de vida (en este caso pasado). Las *etnodescripciones* nos permitieron aproximarnos, *por vía narrativa*, al mundo de vida histórico de los actores sociales implicados en el caso de estudio.

Ya situándonos en el contexto de la investigación, el desafío consiste en contrastar las propuestas teóricas señaladas arriba principalmente con datos empíricos recogidos en terreno. En este sentido, en la primera parte del artículo describiremos el área geográfico-ambiental donde se lleva a cabo una contextualización general, aludiendo los antecedentes históricos del caso. El tiempo histórico es la mitad del siglo XX (1938-1976) y el mundo de vida se entenderá dentro del contexto económico de la explotación maderera. Por tratarse de un contexto económico, en esta primera parte se hace un preámbulo para posicionar la investigación en un proceso estructural, asociado al desarrollo de la economía de mercado en la zona. Con esto intentaremos

evitar un posible «idealismo hermenéutico» (Habermas, 2001) que solo centre su atención en el mundo de vida desde la perspectiva de los actores, sin visibilizar las coacciones externas, que en este caso provienen del sistema económico general. Pero este contexto estructural solo nos servirá de preámbulo, para luego abordar el mundo de vida de los actores sociales, siendo una de las vías de acceso la narración del saber histórico compartido. A través del componente narrativo intentaremos ingresar a un fragmento del mundo de vida de dos de los actores sociales implicados, el *comerciante inintermediario* y el *longko mapuche*, y en sus interacciones en el contexto maderero.

II. Área de estudio y antecedentes generales

Curacautín y Lonquimay son dos comunas cordilleranas de la Provincia de Malleco (Araucanía, Chile). Las características ambientales de la zona (bosques, montañas, nieve, etc.) no permitieron a sus habitantes desarrollar una economía agrícola de gran escala. Por lo mismo, una de las actividades económicas más importantes fue la explotación de maderas nativas para el comercio nacional e internacional. Si bien el espectro geográfico-ambiental es relativamente amplio, durante el periodo estudiado (1938-1976), la explotación de bosques nativos era una actividad generalizada en todo el sector.

Si recurrimos a los antecedentes históricos del centro sur de Chile, y enseguida hacemos una conexión con la historia maderera de Curacautín y Lonquimay (C-L), saldrá al paso un proceso particular que se ancla en el mundo de vida local: una vez incorporadas las comunas de C-L a la soberanía del Estado chileno², comienza un paulatino desarrollo de la economía de mercado en la zona. En este caso, el proceso se ve incrementado cuando en 1938 se instala la Fabrica de terciados Mosso en Curacautín, lo que va a implicar todo un cambio en la dinámica socioeconómica y ambiental del sector (Koch & Olave 2004, Contreras 2007)³. Una vez instalada la Fábrica, el sector se convierte en un potencial foco de desarrollo que estimula toda la economía local. La materia prima serán los bosques de *Araucaria*, que se explotarán de forma intensiva aproximadamente hasta 1976, cuando se declara a la especie como Monumento Natural. La *Araucaria* se destinaba tanto para la fabricación de terciados en la fábrica, como para el comercio de maderas en bruto en el mercado nacional e internacional. Al mismo tiempo, existían firmas loca-

les junto a la firma Mosso, las que exportaban Araucaria hacia Argentina, a través del paso fronterizo de Lonquimay⁴.

Como se señalaba, con la puesta en marcha de la fábrica se le estimula todo un cambio estructural en la economía local. El contexto internacional será el «modelo de sustitución de importaciones», donde los Estados latinoamericanos impulsan un proceso de industrialización de la economía, que se ve incrementado luego de la crisis económica de fines de los años '20. El Estado adquiere aquí un mayor protagonismo en la regulación de la economía, incentivando la producción de manufacturas nacionales, y cumpliendo los roles de propietario y agente de producción (Montero, 1997).

En términos teóricos, si nos detenemos en como se producen las interacciones entre *mundo de vida* y *sistema económico*, observaremos que, por una parte, el sistema económico intercambia salario por trabajo (*imput*), y por otra, bienes y servicios por la demanda de consumidores (*output*) (Habermas, 2001). Llevado al caso, esto significa la emergencia de una clase de trabajadores asalariados en la zona, principalmente obreros de fábrica, pero también campesinos por temporadas, que venden su fuerza de trabajo a las firmas madereras locales. A su vez, esto se traducirá en la emergencia no sólo de una clase trabajadora asalariada, sino también de otros actores sociales involucrados en la explotación maderera, como el caso del *comerciante intermediario* y el *longko mapuche*, que más adelante veremos. Por otra parte, la demanda de maderas nativas, conectará a C-L con los consumidores a nivel nacional e internacional.

Con estos antecedentes generales, se observa que el mundo de vida histórico en C-L se ve fuertemente influenciado por factores externos, en este caso provenientes del sistema económico de mercado. Al mundo de vida local ingresa otro mecanismo de mediación en las interacciones sociales que es el *dinero*, medio de control a través del cual el *sistema* coloniza el *mundo de vida* (Habermas, 2001). La instalación de la Fábrica Mosso en Curacautín, se puede interpretar como uno de los factores detonantes de este cambio en el mundo de vida local, que a su vez responde a cambios a nivel nacional e internacional, entendido todo esto dentro del modelo de «sustitución de importaciones» y del desarrollo del capitalismo mundial. En este sentido, el mundo de vida local no está al margen de los cambios estructurales del sistema social en su conjunto; todo lo contrario, el mundo de vida se transforma junto al sistema social. El problema surge cuando la perspectiva

sistémica o generalizante, no nos deja dilucidar qué es lo que realmente ocurre en el mundo de vida local.

III. Mundo de vida y actores sociales en Curacautín y Lonquimay

En este punto de la investigación nos topamos inevitablemente con el problema de la comprensión en las ciencias sociales. En este caso, queda por cubrir todo un espectro mundano donde los actores interactúan y llevan a cabo sus vidas concretas, actualizando en cada situación su saber cotidiano. Por lo mismo, en esta segunda etapa de investigación, los antecedentes generales solo se consideran como contexto y trasfondo contingente de las interacciones sociales.

Si trasladamos la discusión teórica al caso estudiado, nos encontraremos con que en la actualidad todavía existe un saber especializado y compartido entre los diferentes actores sociales sobre su mundo de vida en el pasado, en este caso, del periodo maderero en C-L entre 1938 y 1976. Luego, si retomamos el concepto fenomenológico de mundo de vida, junto al componente narrativo asociado a un saber, nos percataremos que en la actualidad en C-L los actores que protagonizaron el periodo estudiado, aún poseen un saber histórico sobre su mundo de vida en el pasado, siendo una vía de acceso a este saber sus narraciones en un contexto comunicativo. A partir de la narración, los actores en la actualidad comparten una identidad diferenciada⁵ sobre su contexto histórico local.

Para acceder a estas narraciones, en esta investigación resultó de vital importancia entablar una interacción comunicativa con cada actor social. Para ello recurrimos a la estrategia de la entrevista en profundidad, realizando un total de 11 entrevistas a diversos actores que de alguna u otra forma se involucraron en la explotación maderera durante el periodo estudiado. Entre los actores entrevistados se identificaron principalmente a obreros de fábrica y de faena, comerciantes intermediarios, longkos pehuenche y empresarios locales. Las entrevistas se plantearon de forma exploratoria y flexible, en el sentido que los temas abordados surgían en el momento mismo de la conversación, sin una definición rígida a priori⁶. La entrevista en profundidad, permitió profundizar en temas específicos a partir de una interacción comunicativa entre entrevistador y entrevistado, más que un cuestionario de preguntas y respuestas previamente codificadas. A partir del registro de las

narraciones en las entrevistas, se pudo construir una *base etnodescriptiva*, abarcando un gran espectro de temáticas⁷.

Como se mencionaba al principio, a modo de ejemplo, en este apartado solo nos centraremos en dos de los actores identificados, el *longko pehuenche* y el *comerciante intermediario*, y en sus interacciones sociales en el contexto maderero⁸.

Entre las *etnodescripciones* sobre los dos actores mencionados, destacan las siguientes, referentes a los sistemas de tratos de compra-venta de madera:

Otra de las formas de comprar madera era por medio de la «maquila», que consistía en que tu le entregas una montaña a un tercero, que es quien hace la explotación, a cambio de un porcentaje de lo que se produce (...) Con este sistema hay que revisar el monte, revisar el bosque, revisar todo, y luego se busca el porcentaje entre comprador y el dueño, se saca la cuenta, tanto camino hay que hacer, tanto esto, tanto esto otro y ahí se ofrece un porcentaje, 30 para el dueño del monte, 70 para el comprador, y si es mas difícil el 20% para el dueño del monte y el 80 para el comprador, y si esta fácil le baja al 60%. (Comerciante intermediario, Lonquimay 2006).

En el tiempo de la madera aquí aserraban por «maquila», pagaban sus derechos, mandaban a hacer madera y se pagaba la plata, así se trabajaba, en la misma comunidad se aserraba. También pagaban por pulgadas los trozos que tiraba la gente, si hace mas viaje de trozos, más pulgadas y saca más plata. Los longkos mandaban, ellos se hacían cargo de vender la madera, compraban sus «mantenciones», le dejaban mantenencias... harina, trigo, todo eso, ahí se dejaba para el invierno. Le pagaban con plata y con mercadería con, las dos cosas. Luego se repartía la ganancia a la comunidad entera, así como viene con los niños, el que tiene mas niños tocaba mas, el que tiene menos tocaba menos, así iba por cantidades de familia (Longko pehuenche, Lonquimay 2006).

Como se aprecia, «la maquila» consistía en un trato entre comerciante y propietario de bosque, cuya característica es que el comerciante posee medios de producción pero no la propiedad de la tierra, mientras que el propietario tiene propiedad de la tierra pero no medios de producción para explotarla. Por lo mismo, se llega a un acuerdo donde el comerciante instala los medios de producción al interior de la propiedad para

la explotación, y luego reparte la ganancia con el propietario, donde el porcentaje favorece al comerciante. Por su parte, junto con tecnología, el comerciante trae consigo mano de obra asalariada, principalmente campesinos por temporadas. Es interesante también observar que el pago es *mixto*, en dinero y en bienes de consumo (las «mantenciones»), ya que frente a las condiciones climáticas, en invierno es más pertinente poseer bienes de consumo que dinero.

Ahora bien, pueden hacerse algunas observaciones concernientes a los tipos de acciones en que se ven involucrados los actores sociales mencionados. De la tipología de acciones que Habermas (2001) propone para introducir su concepto de «acción comunicativa», nos interesa destacar (por tratarse de un contexto económico de mercado), la «acción teleológica» y la «acción estratégica»: *el concepto de acción teleológica ocupa desde Aristóteles el centro de la teoría filosófica de la acción. El actor realiza un fin o hace que se produzca el estado de cosas deseado eligiendo en una situación dada los medios más congruentes y aplicándolos de manera adecuada. El concepto central es el de una decisión entre alternativas de acción, enderezada a la realización de un propósito, dirigida por máximas y apoyada en una interpretación de la situación. La acción teleológica se amplía y convierte en acción estratégica cuando en el cálculo que el agente hace de su éxito interviene la expectativa de decisiones de a lo menos otro agente que también actúa con vistas a la realización de sus propios propósitos* (Habermas 2001, I: 122). Estos dos conceptos sociológicos de acción lo podemos traer al caso, haciendo algunas aclaraciones de orden empírico.

Efectivamente, si tomamos el contexto general de la explotación maderera (con fines económicos de mercado), esta acción puede interpretarse como *teleológica*: los actores realizan una intervención en el mundo objetivo (en este caso los bosques nativos), a través de ciertos medios (de producción) para lograr un fin, que aquí se traduce en la obtención de una ganancia económica. Pero los actores no realizan esta acción de forma aislada, sino que se ven involucrados en interacciones con otros actores que también buscan sus propios propósitos; en este sentido, podemos hablar de una *acción estratégica* entre comerciante intermediario y longko pehuenche. La explotación maderera como acción estratégica requiere la coordinación y cálculo de a lo menos dos actores en la interacción. La «maquila», puede ser un ejemplo de este cálculo compartido, donde se lleva a cabo un «trato o acuerdo es-

tratégico» entre dos actores mencionados, uno con medios de producción, otro con propiedad de la tierra⁹. Pero aquí se pueden hacer algunas aclaraciones concernientes al caso. La acción estratégica se define por dos actores que a través de una coordinación de expectativas buscan, cada uno, fines individuales. Esta condición se cumple en el caso del comerciante intermediario, pero como se observa en la etnodescripción citada, en el caso del longko pehuenche éste no responde necesariamente a intereses individuales, sino que mas bien representa a un grupo con posesión colectiva de la tierra («la comunidad»), donde hay un reparto de las ganancias de manera proporcional, por número de integrantes de familia¹⁰. El longko, como representante de la comunidad en el mercado maderero, lleva a cabo los tratos con el comerciante intermediario para luego repartir las ganancias al interior del grupo. En este sentido, estaríamos frente a un caso espacial de acción estratégica, o quizá, se combine la acción estratégica con un caso especial de *acción normativa*, la que se refiere *no al comportamiento de un actor en principio solitario que se topa en su entorno con otros actores, sino a los miembros de un grupo social que orientan su acción por valores comunes* (Habermas 2001, I:123). Este último punto lo dejaremos abierto a la discusión.

IV. Conclusiones

En este artículo se ha abordado, de una manera sintética, la complejidad de una historia social en el centro sur de Chile. Los resultados obtenidos fueron interpretados teóricamente retomando la discusión historiográfica a propósito del objetivismo, complementándola con el viejo problema de la comprensión en ciencias sociales. El desafío consistió en contrastar este problema teórico, con el caso de la historia de la explotación maderera en Curacautín y Lonquimay.

Posicionándonos en el área de estudio, en primer lugar se consideraron los antecedentes históricos para contextualizar el mundo de vida en el desarrollo de la economía de mercado en la zona. La principal observación radicó en que el mundo de vida local se vio fuertemente influenciado por factores externos, que en este caso provienen del sistema económico general y que se materializa con la instalación de la Fabrica Mosso en Curacautín. De esta forma el mundo de vida local queda anexado a la economía nacional e internacional, a través de la explotación maderera de bosques nativos para la exportación y elaboración de manufac-

turas. En términos sociales, esto último se traduce en la emergencia de una clase de trabajadores que venderá su fuerza de trabajo a cambio de un salario a firmas madereras del sector. Pero junto con los trabajadores, emergerán otros actores sociales en el contexto maderero, como el caso del comerciante intermediario y el longko pehuenche, lo que nos llevó a la segunda etapa de la investigación centrada nuevamente en el mundo de vida local.

Para ello se retomó la discusión teórica sobre la narración y la memoria¹¹, para llevarla al contexto pragmático de la investigación, en particular al hecho de que en la actualidad los actores sociales que protagonizaron el periodo maderero en Curacautín y Lonquimay, aún mantienen un saber de fondo compartido sobre su mundo de vida en el pasado. Una de las estrategias investigativas para entablar una relación comunicativa con los actores y acceder a su memoria a través de sus narraciones, lo constituyó la entrevista en profundidad, desde la cual se pudo construir una base etnodescriptiva. Entre las etnodescripciones registradas resaltaron particularmente dos, referentes a las interacciones que se producían entre el comerciante intermediario y el longko pehuenche en el contexto maderero. De esta forma interpretamos a la explotación maderera como «acción teleológica», y al trato denominado *maquila* como «acción estratégica», tomando los conceptos sociológicos de acción desprendidos de la propuesta teórica de Habermas (2001). Pero aquí topamos con un problema de orden empírico, ya que dado la particularidad de los actores, para el caso del longko pehuenche el concepto de «acción estratégica» resulto un tanto estrecho, derivando esta acción en algo así como una «acción normativa». Esto último lo dejamos abierto, ya que es uno de los puntos de la investigación que aún está siendo analizado.

Finalmente en términos teóricos y metodológicos, pensamos que a una investigación histórico-social practicada desde las ciencias sociales, se le presenta el doble desafío de hacerse cargo del mundo de vida ya siempre interpretado por los actores, y al mismo tiempo reinterpretar ese mundo desde el metalenguaje de las ciencias sociales. En este sentido, al recoger el saber de fondo compartido por medio de las narraciones y al empaparnos de esas interpretaciones y descripciones cotidianas que hacen los actores sobre su mundo de vida, podemos correr el riesgo de destinar la práctica científico-social a la mera constatación de las interacciones sociales. En la actualidad, parece ser que con la emergencia de nuevos paradigmas en las cien-

cias sociales que reivindican el protagonismo del actor en la escena social (postura que compartimos), han surgido algunas derivaciones de corte empirista que dan mayor primacía a la descripción de la percepción que los actores tienen de su mundo, más que a la interpretación teórica que de ese mundo puede hacerse desde las ciencias sociales (postura que no compartimos). En este sentido, pensamos que las ciencias sociales no deben dejar de lado el lenguaje teórico que intenta develar lo que desde una perspectiva cotidiana puede resultar un tanto confuso, sino más bien el desafío es poner a prueba aquellos supuestos teóricos y conectarlos autocriticamente con la perspectiva de los actores. Esto implica a un intérprete que se nutre de ese saber práctico y cotidiano, pero que al mismo tiempo intenta no quedarse en la mera descripción del «dato duro».

Notas

¹ La investigación es parte del proyecto de tesis del autor, para optar al título de antropólogo en la Universidad Austral de Chile. Gran parte de los resultados obtenidos para este proyecto son producto a su vez del proyecto IFS «Fire and land-use history in the Andean Araucarian region: the role of humans and climate» a cargo de Dr. Mauro González Cangas, Instituto de Silvicultura, Facultad de Ciencias Forestales, Universidad Austral de Chile.

² A fines del siglo XIX, con la ocupación de la Araucanía, algunas de las comunidades pehuenche que habitaban el sector, son derrotadas militarmente y destinadas a las «reducciones» con títulos de merced de tierras. Mientras tanto, se fundan los fuertes de Curacautín (1882) y Lonquimay (1897), llegando numerosos colonos chilenos y europeos, junto con propietarios privados (Bengoá 2000, Correa et al 2005, Contreras 2007).

³ La Fábrica se instala en Curacautín con capitales privados argentinos. El fundador fue el argentino Juan Bautista Mosso. Para ver reseña biográfica, consultar Koch y Olave, 2004.

⁴ Además de la firma Mosso, se encontraban las firmas Fresard, García & Diez, Casa Grande, Jaime Muro, Vela Hnos, entre otras.

⁵ Con «identidad diferenciada» nos referimos a una identidad que, si bien puede ser compartida en el sentido de la pertenencia a un lugar y a su historia, al mismo tiempo se diferencia de acuerdo a la identidad de cada actor particular.

⁶ Esto se acerca a los diseños flexibles propuesto por Mendizábal 2006, en Vasilachis de Gialdino 2006.

⁷ Como se mencionaba, las etnodescripciones fueron sistematizadas de acuerdo a las temáticas comunes en las entrevistas, convirtiéndose de esta forma en una

base etnodescriptiva, para posteriormente elaborar el análisis, pero más importante aún, un multirelato de historia local narrado por sus mismos actores.

⁸ Los *longkos pehuenche* eran representantes de comunidades indígenas del sector, quienes vendían madera de *Araucaria* a intermediarios y firmas del sector. En el caso de los *comerciantes intermediarios*, ellos trabajaban en la compra y venta de madera, contratando mano de obra asalariada, en un ritmo de trabajo por temporadas.

⁹ Si bien en la compra y venta de madera existía este cálculo compartido entre los actores mencionados, tampoco podemos desconocer que muchas veces estos tratos estaban mediados por relaciones de poder. Pero de acuerdo a las fuentes recogidas en terreno, estas relaciones de poder en la compra y venta de madera se daban más entre firmas locales y extranjeras y los *logkos pehuenche*, que entre comerciante intermediario y *longko pehuenche*. Muchas de estas firmas no respetaban los acuerdos referentes a la cantidad de madera explotada y en ocasiones ocupaban mecanismos como el alcohol para realizar los tratos con los *longkos*.

¹⁰ Es importante señalar que no todos los *longkos* vendían madera a intermediarios y firmas madereras. Habían comunidades en el sector, que incluso tuvieron conflictos por la explotación maderera en sus tierras expropiadas, como el caso de Quinquén (Bengoá, 1992).

¹¹ Preferimos mejor hablar de «saber histórico compartido» o «saber de fondo compartido», que de «memoria colectiva», para no perder de vista la agencia comunicativa.

Bibliografía

- ACEVES J., 1993 (comp.). *Historia oral*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- BENGOA J. 1992. *Quinquén. Cien años de historia pehuenche*. Ediciones ChileAmérica GESOC, Santiago, Chile.
- BENGOA J., 2000. *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. Editorial LOM, Chile.
- BERMEJO J., 2004. *¿Qué es la historia teórica?*. Ediciones Akal, España.
- BERGER P., LUCKMANN T., 1972. *La construcción social de la realidad*. Editorial Amorrortu, Argentina.
- BRAUDEL F., 1968. *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, España.
- BURKE P., 1989 (ed.). *Formas de hacer historia*. Alianza Editorial, España.
- CANDDAU J., 1996. *Antropología de la memoria*. Editorial Nueva Visión, Argentina.
- CASSANOVA J., 2003. *La historia social y los historiadores*. Editorial Crítica, España.
- CONTRERAS 2007. *Lonquimay (1880-1950). Ganadería, oro y madera: tres momentos de la historia local*.

Tesis para optar al título de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad de la Frontera, Chile.
CORREA M., MOLINA R., YÁNEZ N., 2005. *La reforma agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*. Editorial LOM, Chile.
GEERTZ C., 1989. *El antropólogo como autor*. Editorial Paidós, España.
HABERMAS J., 2001. *Teoría de la acción comunicativa I y II*. Editorial Taurus, España.
HERNÁNDEZ E., 2004. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Ediciones Akal, España.
KOCH & OLAVE 2004. *Regreso desde el olvido. Historia de la gente sencilla del Ramal Púa-Lonquimay*. FONDART, Chile.
KOCKA J., 1989. *Historia social. Concepto, desarrollo, problemas*. Editorial Alfa, España
LEVI G., 2003. *Un problema de escala*, en *Revista Relaciones*, vol.24, nº095, Zamora, México.

MONTERO C., 1997. *La revolución empresarial chilena*. CIEPLAN/DOLMEN, Chile.
MUDROVIC M., 2005. *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Ediciones Akal, España.
ONG W., 1996. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, México.
RICOEUR P., 1995. *Tiempo y narración. V.1*. Editorial Siglo XXI, México.
SALAZAR G., 2000. *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Editorial LOM, Chile.
SCHUTZ A., 1974. *Estudios sobre teoría social*. Editorial Amorrortu, Argentina
THOMPSON E.P., 2000. *Agenda para una historia radical*. Editorial Crítica, España.
VASILACHIS DE GIALDINO I., 2006 (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa, España.

Pueblos Indígenas y Estado Nación en la Argentina del Siglo XIX

Indigenous Peoples and State Nation in the Argentina of the XIX Century

Paula del Rio*

Resumen

Este trabajo intentará plantear una aproximación al análisis de la relación entre Estado Nación y Pueblos originarios. Se trata de una introducción a manera de propuesta de trabajo o línea de investigación a seguir, por lo cual es introductorio y en esta instancia abarca el período que llega hasta finales del siglo XIX. Esta propuesta se contextualiza en una investigación sobre la situación actual de las comunidades indígenas, su calidad de vida en contextos de pobreza; surge a partir de plantear un abordaje de la pobreza que trascienda el objetivo sobre su medición, que justamente corresponde a gran parte del material que circula, sobre todo en niveles gubernamentales y organismos internacionales. Considerar la pobreza como categoría

de investigación social implica visibilizarla como una realidad, una situación socio histórica, un fenómeno actual que afecta a millones de sujetos en el mundo contemporáneo, como parte de una estructura social compleja, producto de las relaciones sociales en las cuales encuentra su razón de existencia. Es imposible desde este lugar poder conceptualizar la categoría, esto conduce a tomar otras alternativas, como la de determinar a la pobreza, ahondar en sus múltiples y complejos determinantes. En este contexto es que se analiza la relación Estado Nación y Pueblos originarios, relaciones sociales de poder que a lo largo de la historia de estas tierras fueron dando lugar a una relación que en todo momento desfavorece la situación social de las comunidades indígenas en Argentina, como en todo América Latina.

* Universidad Nacional de Rosario (Argentina) – CONICET – pauladelrio@ciudad.com.ar